

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

27

JULIO-SEPTIEMBRE

1947

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:
Eduardo García Máynez

Correspondencia y canje a Rivera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior	dls. 2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

Sumario

ARTICULOS

		Página
Gregorio López López	<i>En pos de una filosofía zapoteca</i>	9
Rafael Moreno M.	<i>La filosofía en la Nueva España</i>	21
Bernabé Navarro Barajas	<i>Un Siglo de Oro en México</i>	43
Leopoldo Zea	<i>La filosofía mexicana en el siglo XIX</i>	61
Juan Hernández Luna	<i>La filosofía contemporánea en México</i>	89
Francisco Monterde	<i>La dignidad en Don Quijote</i>	115
Salvador Toscano	<i>Los romances viejos en México en el siglo XVI y un romance anónimo a Cortés</i>	127
Agustín Yáñez	<i>Santa Anna y la guerra con Estados Unidos</i>	133

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

José Ferrater Mora	<i>El pensamiento de lengua española. Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía.</i> (José Gaos.)	161
Juan David García Bacca	<i>La polémica entre Croce y Gentile. Un diálogo filosófico.</i> (Patrick Romanell.)	163
Juan David García Bacca	<i>Naturaleza, historia, Dios.</i> (X. Zubiri.)	165
Juan David García Bacca	<i>Esquisse d'une théorie des émotions. Actualités scientifiques et industrielles.</i> (J. P. Sartre.)	170
Luis Villoro	<i>Filosofía de la Conquista.</i> (Silvio Zavala.)	173
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.—J. H. Luna		177
Notas y noticias de América.—R. H. Valle		183
Publicaciones recibidas		203
Registro de revistas		204

LOS ROMANCES VIEJOS EN MEXICO EN EL SIGLO XVI Y UN ROMANCE ANONIMO A CORTES

El romance viejo español, al que el Renacimiento literario pareció echar en el olvido, tuvo en América su más tardía y última expresión.

Su arraigo en México está comprobado no solamente por la supervivencia de corridos, todavía hoy populares en diversas regiones del país, como la Delgadina, la Casada Infiel, Mambrú, etc., sino por el testimonio de algunos cronistas del siglo XVI que nos han transmitido fragmentariamente algunos romances viejos intercalados en sus obras históricas. Por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo, el puntual cronista de la conquista, pone en boca de Puerto Carrero la siguiente cuarteta que se dijo frente a la Isla de Sacrificios:

*Cata, Francia, Montesinos,
cata, París, la ciudad;
cata las aguas del Duero
do van a dar a la mar.*

También Fray Bartolomé de las Casas, en su *Breve Relación de la Destrucción de las Indias* (1552), menciona una "copla" que los españoles dijeron después de la matanza de Cholula:

*Mira Nero de Tarpeya
a Roma como se ardía:
gritos dan niños y viejos
y él de nada se dolía.*

Esta estrofa debió ser sumamente popular, pues también la consigna Bernal Díaz poniéndola en boca de un soldado que se dirigió a Cortés después de la Noche Triste, y un cronista agustino, Grijalva, nos refiere

S A L V A D O R T O S C A N O

que a la muerte de Fray Nicolás de Perea, ocurrida en 1596, se le apareció el demonio que le tentaba cantándole:

*Mira Nero de Tarpeya
a Roma como se ardía...*

Más aún, Ixtlilxóchitl, que escribía al finalizar el siglo xvi, dejó entre sus papeles un romance completo, el de *El Cerco de Zamora*, por cierto junto con unos cantares atribuidos a Netzahualcóyotl:

*A los muros de Zamora
herido está el Rey Don Sancho,
que del castigo de Dios,
no hay seguro rey humano...*

Este bello romance aparece copiado en el siglo xviii (Archivo General de la Nación, Sección de Historia, vol. 3), seguramente de otro original hoy perdido del siglo xvi y que perteneciera al historiador indígena mencionado.

Pero, por otra parte, tenemos elementos suficientes para confirmar que en México se compusieron y cantaron romances viejos. Bernal Díaz del Castillo nos rememora alguno en el que Cortés parece haber sido el personaje central, pues nos dice que durante la Noche Triste (1520), mientras "Sospiró Cortés con un muy gran tristeza" al mirar el templo de Huitzilopochtli "dijeron un cantar o romance":

*En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste estaba y muy penoso
triste y con gran cuidado,
una mano en la mejilla
y la otra en el costado...*

Por desgracia Bernal Díaz no cuidó de transmitirnos íntegro un romance de tal naturaleza e importancia.

Sin embargo, se conoce un romance relativo a Cortés que, aunque publicado en España en el siglo xvii, no es aventurado afirmar que se escribiera en América un siglo antes. El romance a Cortés a que hacemos referencia, fué publicado por Gallardo en su *Ensayo de una Bibliote-*

ca de Libros Raros Españoles, reeditándolos de una publicación de 1654 del Bachiller de Engrava. Ahora bien, que se trataba de un romance más antiguo, nos lo confirma el que se publicara con una figura vestida al uso del siglo XVI y el que el Bachiller de Engrava parafraseara dicho romance.

Aureliano Fernández Guerra se inclinó a dudar de la autenticidad del Bachiller de Engrava como autor del romance a Cortés con sólo comparar la diversidad de estilos de los siete romances publicados: “no nada mirados ni escrupulosos en aquel siglo los libreros e impresores para bautizar las obras de ingenio, debemos suspender el juicio en punto a filiación de estos romances”. Y el propio Fernández Guerra, nos consigna la noticia de que Mayans y Sísar tenía el romance por de Cervantes, pero el comentarista veía con manifiesto escepticismo esta atribución anotando la facilidad con que en siglos posteriores se atribuyó a Cervantes la paternidad de todas las obras de valor positivo que corrían anónimas. La sospecha de la existencia de una mano criolla en este romance lo vino a confirmar el que éste apareciera en el cartapacio de Oquendo, pues ya sabemos que éste se formó durante su estancia en México en el siglo XVI. Más aún, en la colección que fuera de Federico Gómez de Orozco existe una copia que no con toda certeza nos informaba el mencionado coleccionista, fué hecha de un cancionero mexicano del siglo XVI existente en la Academia de Historia de Madrid, en el que aparecen algunas poesías criollas, cuatro romances, el soneto de *Minas sin plata* y una versión del romance a Cortés. La importancia de la versión del *Romance a Cortés* del manuscrito de Gómez de Orozco —que no ha sido posible cotejar con la del cartapacio de Oquendo— radica en la variante que presenta con la que el Bachiller de Engrava publicara y parafraseara en el siglo XVII; por ejemplo, en la versión de Engrava dice: “Mil y mil indios caciques”, en tanto que la versión anónima del *Cancionero* dice: “Tantos indianos caciques”. Una cuarteta tachada en el cancionero dice:

*Padre, vos tenéis razón:
perdonadme lo que os dije,
para que con este abrazo
nuestra amistad se confirme.*

En la versión consignada por Engrava y publicada por Gallardo, dice:

*Padre, vos tenéis razón
y lo será que os envidien
los principios que habéis dado
a vuestro dichoso origen...*

Esta serie de variantes viene a confirmar que el *Romance a Cortés* debió ser una poesía conocida en la Nueva España y que probablemente fué llevada de aquí a la Península por Oquendo. El romance a Cortés presenta, además, como tema fundamental, la queja de los conquistadores contra las injusticias que la corona española cometía con ellos, no compensándolos con bienes y con poder, sino relegándolos al olvido. Es decir, la queja literaria que es la nota distintiva en Dorantes de Carranza, Saavedra Guzmán, Terrazas, etc. Una prueba más, presuntivamente, de que el *Romance a Cortés* tuvo su origen en la Nueva España.

El *Romance a Cortés*, que a continuación se inserta, está tomado no de la versión de Engrava sino del manuscrito Gómez de Orozco:

ROMANCE DEL MARQUES DEL VALLE, CORTES

En la corte está Cortés
del católico Felipe,
viejo y cargado de pleitos,
que así medra quien bien sirve.

El que venció tantos reinos,
tantas batallas felices,
calificando su honra
por tribunales asiste.

El que entró por cien mil indios,
tan pobre y sujeto vive,
que para entrar a quejarse
sólo un portero le impide.

El que dejó de ser rey
por ver a sus reyes firme,
agora la envidia teme
que haberlo intentado dice.

El que fué más que Alejandro
(si celebran que conquiste
lo que vió, porque Cortés
fué conquistador y lince);

LOS ROMANCES VIEJOS EN MEXICO EN EL SIGLO XVI

el que con sola su espada
conquistó del sol los fines,
en una sala en palacio
sólo un cancel le resiste.

El que vió estar a su puerta
tantos indianos caciques,
en la de los consejeros
pide que quieran oírle.

Salía de misa el rey,
y Cortés llegó a pedirle
que le despache sus pleitos
que era tiempo de partirse.

—Yo los veré, dijo el rey,
y Cortés quedó tan triste
en ver que el rey no lo honre
y Ruy Gómez le desvíe.

Asíóle del brazo al rey
puesta la mano invencible
en el puño de la espada,
aquestas razones dice.

“Vuestra Majestad, señor,
escuche a Cortés; y mire
que con la capa que cubre
y con la espada que cifie,

“le ha ganado más provincias
(que por mí gobierna y rige)
que le dejaron ciudades
su padre y abuelo insignes.

“Y en el mundo que gané
le di a su escudo por timbre
y hice (que) su nombre oyesen
hasta las aguas de Chile.

“No me vuelva las espaldas
aunque como sol se hechice
pues el día que se pone
al que viene se remite,

"pues nunca yo las volví,
con más trabajos que Ulises,
a millones de enemigos,
con dos soldados humildes."

Volvió el rostro Felipe
vido al venerable cisne
bañar en agua sus canas
y enternecido le dice:

"Padre, vos tenéis razón:
perdonadme lo que os dije,
para que con este abrazo
nuestra amistad se confirme."

"Yo os despachare Cortés;
perdonadme lo que os dije,
para que con este abrazo
vuestra amistad se confirme."

Entróse, y dijo a Ruy Gómez:
"¿Qué os parece lo que vistes
en aquel nuevo Alejandro,
en aquel cristiano Aquiles?"

"No tuve miedo en la vida;
y si decir se permite,
me la ha dado un hombre sólo
determinado y terrible.

"¡Oh, valiente capitán,
tu nombre el mundo eternice;
pues nunca vasallo a rey
oyó lo que tú dijiste!"

SALVADOR TOSCANO